

Mentira la verdad

Tercera temporada

Capítulo 6: El amor

Filosofía



*
Filosofía



Estamos acostumbrados a tener una particular mirada sobre el mundo y, en ocasiones, nuestra forma de pensar nos parece inobjetable. Sin embargo, ¿qué sustenta nuestras ideas? ¿Hay una sola forma de pensar la realidad?

Con el discurso filosófico como aliado, Darío Sztanszrajber desafía el sentido común y pone en tensión diferentes supuestos en torno a la política, la angustia, lo religioso, entre muchas otras problemáticas filosóficas más.

Introducción

Entre la mirada optimista –que asocia la experiencia del amor únicamente con la sensación de felicidad– y el espejo invertido de esta perspectiva –que identifica el amor con el dolor–, en este capítulo retomamos la vieja pregunta filosófica sobre el amor para reflexionar sobre las diversas concepciones que sostienen nuestras ideas y prácticas amorosas.

La concepción del amor basada en el “eros” –que define el amor como aquello que apunta a “completar” a la persona–, la idea de amor como “ágape” –que se entrevé en el renunciamiento de uno para que surja el otro, el gesto amoroso por excelencia–, y los distintos sentidos implicados en la expresión que cada uno de nosotros busca entonar con su propia melodía cuando pronuncia la frase “te amo”. El capítulo invita entonces a pensar acerca de las dimensiones que podría adquirir esa frase si somos capaces de imaginar prácticas amorosas no inscriptas en la metafísica del amor, es decir, más allá de las instituciones y prácticas con que nuestra cultura asocia el amor: la sexualidad, la monogamia, la reproducción de la especie y el matrimonio.



Actividades

Ciencias Sociales - Filosofía / Nivel Medio - Nivel secundario



Contenido del capítulo



Capítulo 6: El amor

El amor como amor a uno mismo o el amor como amor al otro.

Eros: el amor como aquello que viene a darme lo que me falta. El lugar del otro en el eros y los límites de esta concepción: insatisfacción última y cosificación del otro.

El amor como ágape: renunciamiento de uno mismo y amor al otro.

El amor y sus formas institucionalizadas en la vida moderna.

El problema del amor como monogamia, como sexualidad, como matrimonio y como práctica que asegura la perpetuidad de la especie. Hacia una práctica amorosa más allá de las instituciones y de la metafísica.



ACTIVIDADES DE SISTEMATIZACIÓN DE CONTENIDOS

▶ La experiencia del amor es un viejo tema de la filosofía. De hecho uno de los diálogos platónicos más célebres, *El banquete*, está enteramente dedicado a este tema. Asimismo, como se muestra en el capítulo, distintos pueblos han elaborado historias muy profundas sobre el amor, que de algún modo siguen alimentando nuestro horizonte cultural.

En este capítulo se reflexiona sobre distintas concepciones del amor, combinando preguntas clásicas (¿el amor es amor que apunta, en última instancia, a completar la identidad del amante o es una apertura radical hacia un otro?; ¿es el amor fuente de felicidad o es motivo de tristeza y dolor?; ¿es el fin último al cual se orientan las acciones humanas o es un “motor” que nos impulsa hacia otras cosas?") con otros interrogantes que apuntan a cuestiones culturales e incluso ideológicas, por ejemplo, por qué el amor se asocia con la sexualidad, la monogamia, el matrimonio y la perpetuación de la especie

Para abordar estos problemas, sugerimos que los estudiantes respondan en grupo las siguientes consignas:

1) El capítulo comienza con dos preguntas que parecen abrir alternativas excluyentes:

- a) “¿El amor me llena o me vacía?”
- b) “¿El amor es amor al otro o a uno mismo?”

Sugerimos que los estudiantes busquen al menos cinco palabras que suelen asociar con la experiencia del amor y que reflexionen acerca de si esas palabras se ubican dentro del campo de las alternativas propuestas por las preguntas que disparan el capítulo.

2) ¿Por qué, según lo que afirma el locutor, pensar el amor como algo que me “llena” puede conducir a pensar al otro, al que es amado, por mí como una “propiedad”?

- 3) Al comienzo del capítulo (minuto 2:03), retomando la frase de Platón “El amor es una forma de vencer a la muerte”, Darío menciona la posibilidad de que el amor sea una distracción para olvidar que, pase lo que pase, igual nos vamos a morir. ¿Cuál es el sentido de la frase de aquel filósofo?
- 4) Frente a la visión –bastante generalizada, según se afirma en el capítulo– que asocia el amor con la felicidad, Darío narra el mito de Afrodita. ¿De qué se trata ese mito y con qué ideas queda asociada la experiencia del amor en ese caso?
- 5) Una de las maneras más extendidas de concebir el amor en la cultura occidental es a través de la figura de Eros. ¿Qué es el amor entendido como eros? ¿Qué relación existe entre el eros y la falta?
- 6) ¿Por qué el objeto del **amor entendido como eros** es imposible de alcanzar? ¿Constituye esta imposibilidad la clausura del amor así entendido o, por el contrario, ello garantiza su extensión ilimitada? ¿Qué relación establece Darío, en el minuto 12:42, entre el eros y el tedio?
- 7) ¿Qué lugar termina ocupando el otro en una relación amorosa signada por el eros? ¿Por qué, según Darío, el amor como eros o supone la anulación del otro o supone la imposibilidad del vínculo con el otro?
- 8) Darío plantea que hay una manera distinta de concebir la experiencia del amor: **el amor como ágape**. ¿Qué significa esta otra perspectiva acerca del amor? ¿Por qué Darío anuncia que asumirla implica de algún modo “ir contra nuestra propia naturaleza”?
- 9) ¿Qué relación puede establecerse entre el amor como ágape y la frase que **Adorno** escribe en *Minima moralia*: “Solo serás amado el día que puedas mostrarte débil sin que el otro lo aproveche para mostrar su fuerza” (minuto 16:31)? ¿Por qué Darío afirma que, bajo esta forma de comprender y asumir el amor, el amante “desposee a su pareja”?
- 10) Una de las situaciones más llamativas del capítulo es que, durante largos tramos, observamos a Darío corriendo por las calles de la ciudad de Buenos Aires. Esa movilidad permanente –en la que el espectador no sabe hacia dónde se dirige–, en un determinado momento del capítulo, se interrumpe. ¿En qué momento sucede eso? ¿Cómo relacionarían la movilidad permanente y el cese de ese movimiento con las ideas planteadas acerca

del amor en el capítulo (es decir, la idea del amor como eros y la del amor como ágape)?

11) Darío sostiene que la sexualidad, la monogamia, el matrimonio y la reproducción condicionan –y empobrecen– la experiencia del amor en la cultura occidental. Sugerimos que los estudiantes reconstruyan los argumentos que ofrece Darío para defender esta tesis respondiendo las siguientes consignas:

- a) ¿Por qué Darío sostiene que no hay una “relación íntima” entre el placer sexual y el amor? ¿Por qué esta relación solo podría mantenerse postulando una “metafísica del amor”? ¿Qué significa la tesis que sostiene que, para realizarse, el placer sexual no demanda ningún tipo de proyecto o de institución?
- b) ¿Qué relación establece Darío entre monogamia, propiedad y exclusividad?
- c) ¿Por qué, según Darío, el matrimonio cumple con éxito la función de “dispositivo productivo”, pero no la de consolidar una experiencia amorosa?
- d) ¿Por qué la tesis de que el amor tiene la función de perpetuar a la especie se ha tornado anacrónica?

ACTIVIDADES DE INVESTIGACIÓN Y PROFUNDIZACIÓN

12) Volvamos sobre los **conceptos de eros y ágape**. Para profundizar sobre los sentidos con que asociamos estos conceptos, proponemos que los estudiantes completen el siguiente cuadro respondiendo a las tres preguntas que aparecen arriba. Para ello, en la columna de la izquierda mencionamos el significado etimológico de *eros* y *ágape* según Ivonne Bordelois en su libro titulado *Etimología de las pasiones*.

	¿Cómo representarías cada uno de estos tipos de experiencia amorosa?	En cada una de estas formas de la experiencia amorosa, ¿el amor “descentra” al sujeto o lo confirma como tal?	¿Cuáles son los problemas o límites que encuentra el amante ante estas formas de amor?
<p>Amor como eros</p> <p>“Naturalmente, no es <i>amor</i> el único nombre del amor. También disponemos de <i>eros</i>, que Platón consideraba como el deseo procedente de la unión y de la abundancia, y que proviene del verbo griego <i>erao</i>: ‘amar con pasión, desear vivamente’ [...]. (Acaso <i>eros</i> derive de *<i>er</i>: movimiento, intensidad; Eros y Hermes mensajero llevan ambos alas; <i>eris</i> es lucha, combate, rivalidad. Como en *<i>eis</i>, se unen en esta raíz deseo intenso y combate, ira.)”</p> <p>Fuente: Ivonne Bordelois, <i>Etimología de las pasiones</i>, p. 103.</p>			
<p>Amor como ágape</p> <p>“[...] <i>ágape</i> [significa] ‘banquete amistoso’, proviene de <i>agapao</i>, transmitido por los hebreos al griego. [...] <i>Agapao</i> es recibir o tratar con amor: amar, querer, preferir, estar contento o satisfecho. Es el amor que se da sin mirar otra condición que la del prójimo humano. Como lo indica Roxana Kreimer, el <i>ágape</i> cristiano difiere de <i>eros</i> o la <i>philia</i> de los griegos en que no es un apetito de un bien superior que nace de la necesidad de ser feliz, sino una dádiva de vida que puede llegar hasta la entrega de sí mismo. No es una relación binaria, sino una apertura a lo universal, que incluye a los enemigos. El nombre propio <i>Agapito</i> significa ‘amado’”</p> <p>Fuente: Ivonne Bordelois, <i>Etimología de las pasiones</i>, p. 104.</p>			

13) A continuación, transcribimos un fragmento del célebre discurso de Aristófanes en el diálogo platónico *El banquete* (cuyo subtítulo es “Eros o del amor”). Proponemos que los estudiantes lean el fragmento y respondan las consignas incluidas a continuación:



[...] a mi parecer, los hombres no se han percatado en absoluto del poder de Eros, puesto que, si se hubiesen percatado, le habrían levantado los mayores templos y altares, y le harían los más grandes sacrificios, no como ahora, que no existe nada de esto relacionado con él, siendo así que debería existir por encima de todo [...] Intentaré, pues, explicarles su poder y ustedes serán los maestros de los demás. Pero, primero, es preciso que conozcan la naturaleza humana y las modificaciones que ha sufrido, ya que nuestra antigua naturaleza no era la misma de ahora, sino diferente. En primer lugar, tres eran los sexos de las personas, no dos, como ahora, masculino y femenino; sino que había, además, un tercero que participaba de estos dos, cuyo nombre sobrevive todavía, aunque él mismo ha desaparecido. El andrógino, en efecto, era entonces una cosa sola en cuanto a forma y nombre, que participaba de uno y de otro, de lo masculino y de lo femenino, pero que ahora no es sino un nombre que yace en la ignominia. En segundo lugar, la forma de cada persona era redonda en su totalidad, con la espalda y los costados en forma de círculo. Tenía cuatro manos, mismo número de pies que de manos y dos rostros perfectamente iguales sobre un cuello circular. Y, sobre estos dos rostros, situados en direcciones opuestas, una sola cabeza, y además cuatro orejas, dos órganos sexuales, y todo lo demás como uno puede imaginarse a tenor de lo dicho. Caminaba también recto como ahora, en cualquiera de las dos direcciones que quisiera; pero, cada vez que se lanzaba a correr velozmente, al igual que ahora los acróbatas dan volteretas circulares haciendo girar las piernas hasta la posición vertical, se movía en círculo rápidamente apoyándose en sus miembros que entonces eran ocho. Eran tres los sexos y de estas características, porque lo masculino era originariamente descendiente del sol, lo femenino, de la tierra, y lo que participaba de ambos, de la luna, pues también la luna participa de uno y de otro. Precisamente eran circulares ellos mismos y su marcha, por ser similares a sus progenitores. Eran también extraordinarios en fuerza y vigor, y tenían un inmenso orgullo, hasta el punto de que conspiraron contra los dioses. Y lo que dice Homero de Esfialtes y de Oto se dice también de ellos: que intentaron subir hasta el cielo para atacar a los dioses. Entonces, Zeus y los demás dioses deliberaban sobre qué debían hacer con ellos y no encontraban solución. Porque, ni podían matarlos y exterminar su linaje, fulminándolos con el rayo como a los gigantes, pues entonces se les habrían esfumado también los honores y sacrificios que recibían de

parte de los hombres, ni podían permitirles tampoco seguir siendo insolentes. Tras pensarlo detenidamente dijo, al fin, Zeus: 'Me parece que tengo el medio de cómo podrían seguir existiendo los hombres y, a la vez, cesar de su desenfreno haciéndolos más débiles. Ahora mismo –dijo– los cortaré en dos mitades a cada uno y de esta forma serán a la vez más débiles y más útiles para nosotros por ser más numerosos. Andarán rectos sobre dos piernas y, si nos parece que todavía perduran en su insolencia y no quieren permanecer tranquilos, de nuevo –dijo– los cortaré en dos mitades, de modo que caminarán dando saltos sobre una sola pierna'. Dicho esto, cortaba a cada individuo en dos mitades, como los que cortan las serbas y las ponen en conserva, o como los que cortan los huevos con crines. Y al que iba cortando ordenaba a Apolo que volviera su rostro y la mitad de su cuello en dirección del corte, para que el hombre, al ver su propia división, se hiciera más moderado, ordenándole también curar lo demás. Entonces, Apolo volvía el rostro y, juntando la piel de todas partes en lo que ahora se llama vientre, como bolsas cerradas con cordel, la ataba haciendo un agujero en medio del vientre, lo que llamamos precisamente ombligo. Alisó las otras arrugas en su mayoría y modeló también el pecho con un instrumento parecido al de los zapateros cuando alisan sobre la horma los pliegues de los cueros. Pero dejó unas pocas en torno al vientre mismo y al ombligo, para que fueran un recuerdo del antiguo estado. Así, pues, una vez que fue seccionada en dos la forma original, añorando cada uno su propia mitad, se juntaba con ella y, rodeándose con las manos y entrelazándose unos con otros, deseosos de unirse en una sola naturaleza, morían de hambre y de absoluta inacción, por no querer hacer nada separados unos de otros. Y, cada vez que moría una de las mitades y quedaba la otra, la que quedaba buscaba otra y se enlazaba con ella, ya se tropezara con la mitad de una mujer entera, lo que ahora llamamos precisamente mujer, ya con la de un hombre, y así seguían muriendo. Compadeciéndose entonces Zeus, inventa otro recurso y traslada sus órganos genitales hacia la parte delantera, pues hasta entonces también estos los tenían por fuera y engendraban y parían, no los unos en los otros, sino en la tierra, como las cigarras. De esta forma, pues, cambió hacia la parte frontal sus órganos genitales y consiguió que mediante estos tuviera lugar la generación en ellos mismos, a través de lo masculino en lo femenino, para que, si en el abrazo se encontraba hombre con mujer, engendraran, y siguiera existiendo la especie humana; pero, si se encontraba varón con varón, hubiera, al menos, satisfacción de su contacto, descansaran, volvieran a sus trabajos y se preocuparan de las demás cosas de la vida. Desde hace tanto tiempo, pues, es el amor de los unos a los otros, innato en los hombres y restaurador de la antigua naturaleza, que intenta hacer uno solo de dos y sanar la naturaleza humana”.

- a) ¿Por qué este mito legitima la idea de que el amor es la experiencia que viene a “completarme”? ¿Cómo se vincula esta idea de “completamiento” con la imagen que asegura que, inicialmente, hombres, mujeres y andróginos tenían una forma circular?
- b) Según este mito, el amor tiene que ver con el conocimiento y con cierta forma de reparar un dolor. ¿Por qué?
- c) En el mito, el amor es la respuesta humana a un castigo divino: ¿qué es lo que motiva el castigo de los dioses?
- d) ¿Por qué, según este mito, el amor heterosexual no es el paradigma del amor sino, en todo caso, una de las formas posibles de amar?
- e) Teniendo en cuenta lo desarrollado en el capítulo: ¿qué lugar, según lo que afirma esta historia, ocupa el otro en la relación amorosa?

14) Una perspectiva distinta y, en cierto sentido, contradictoria a la recién vista, es la que plantea el filósofo francés Alain Badiou. Recomendamos leer el siguiente fragmento de *Elogio del amor* y luego responder las consignas debajo:



“Pienso que es necesario abordar la cuestión del amor a partir de dos puntos que corresponden a la experiencia de cada uno. Primero, en el amor se trata de una separación o una disyunción, que puede ser la simple diferencia de dos personas con su subjetividad infinita. Esta disyunción es, en la mayoría de los trazos, la diferencia sexual. Y, cuando no es el caso, el amor impone, a pesar de todo, que se confronte a dos figuras, a dos posturas de representación diferentes. Dicho de otro modo, en el amor, uno tiene un primer elemento que es una separación, una disyunción, una diferencia. Tenemos un Dos. En el amor se trata, ante todo, de un Dos. El segundo punto, es que, precisamente porque se trata de una disyunción, en el momento en que lo Dos se va a mostrar, a entrar en escena como tal y experimentar el mundo de manera nueva, no puede tomar más que una forma azarosa o contingente. Es lo que se llama el encuentro. El amor se inicia siempre en un encuentro. Y a este encuentro yo le doy el estatuto, de alguna manera metafísico, de un acontecimiento, es decir, de algo que no entra en la ley inmediata de las cosas. Los ejemplos literarios o artísticos que ponen en escena este punto de partida del amor son innumerables. Muchos relatos y novelas han sido consagrados a casos en los que lo Dos es particularmente pronunciado, en los cuales los dos amantes no pertenecen a la misma clase, al mismo grupo, al mismo clan o al mismo país. Romeo y Julieta siguen siendo, evidentemente, la alegoría de esta disyunción, puesto que pertenecen a mundos enemigos. Este lado diagonal del amor, que pasa a través de las dualidades más poderosas y las separaciones más radi-

cales, es un elemento absolutamente importante. El encuentro entre dos diferencias es un acontecimiento, algo contingente, algo sorprendente, como ‘las sorpresas del amor’ (el teatro, una vez más). A partir de este acontecimiento, el amor puede ser iniciado o introducido. Es el primer punto, absolutamente esencial. Esta sorpresa pone en marcha un proceso que es fundamentalmente una experiencia del mundo. El amor no es simplemente el encuentro y las relaciones cerradas entre dos individuos, es una construcción, es una vida que se hace, no ya desde el punto de vista de lo Uno, sino desde el punto de vista de lo Dos. Es lo que yo llamo la ‘escena de lo Dos’. Personalmente, siempre estoy interesado en las cuestiones de la duración y el proceso, y no solamente en las cuestiones del comienzo”.

- a) ¿Por qué la mirada de Badiou sobre el amor parece contradictoria con la plateada por Aristófanes en *El banquete*?
- b) ¿Qué es, para Badiou, el “encuentro” amoroso? ¿Qué relación plantea Badiou entre azar, encuentro y acontecimiento?
- c) ¿Por qué cree que –a la luz de lo que sostiene en este fragmento Badiou– la experiencia amorosa no podría identificarse plenamente con la idea del “amor a primera vista”?
- d) Según esta perspectiva: ¿por qué la fidelidad (que no significa lo mismo que la monogamia) podría ser pensada como algo constitutivo del amor?

15) Una variante de la mirada pesimista en torno al amor, es decir, de aquella perspectiva que asocia el amor con el dolor, es la perspectiva escéptica, que sostendría que el amor es imposible porque no puede haber verdaderamente una relación amorosa con el otro –y si la hay, solo se trataría de una ilusión–.

Sugerimos que los estudiantes observen el siguiente cuadro de René Magritte, *Los amantes* (1928), que debatan si esta pintura es representativa de esta mirada escéptica y que ofrezcan razones en caso de que así lo consideren.



16) En el lenguaje cotidiano y en el lenguaje artístico se reconocen distintos predicados para el amor, distintas clases de amor. Proponemos que los estudiantes expliquen qué significan las siguientes representaciones del amor, que busquen un ejemplo para ilustrarlo (la literatura ha explorado enormemente este campo de representaciones) y que expliquen qué lugar ocuparía el otro en cada caso:

- Amor cortés / cortesano
- Amor romántico
- Amor platónico
- Amor imposible
- Amor divino
- Amor trágico
- Amor narcisista
- Amor político

17) En más de un pasaje del capítulo, Darío sostiene la idea de que la lógica del amor está fuera de la lógica de la “ganancia” y del “contrato”. Proponemos que los estudiantes expliquen esta idea utilizando como ejemplos algunas de las siguientes canciones (todas fácilmente ubicables en YouTube o en distintos sitios que almacenan música popular). Los estudiantes también pueden apelar a otras canciones para explicar la consigna:

- “No me arrepiento de este amor” (Gilda)
- “Descontrolado” (Jóvenes Pordioseros)
- “Te molesta mi amor” (Silvio Rodríguez)
- “Tarea fina” (Redonditos de Ricota)
- “Nostalgias” (Cadícamo / Cobián)
- “Tu amor” (Charly García / Pedro Aznar)
- “Seguir viviendo sin tu amor” (Spinetta)
- “El amor es más fuerte” (Daniel Martín y Fernando Barrientos)

18) Asimismo, existe una serie de canciones que parodian, justamente, a las canciones de amor, ya sea según el argumento de que las canciones de amor son la mejor mercancía para el mercado, ya sea porque el énfasis que algunas canciones colocan en este tema resulta tan idealizado que terminan por ofrecer una imagen alejada de la vida misma y sus necesidades.

Proponemos que los estudiantes busquen canciones, pero también poemas, publicidades, etc., donde el “culto al amor” aparezca parodiado. Aquí ponemos como ejemplo dos canciones:

- “No se va a llamar mi amor” (Charly García)
- “No se puede vivir del amor” (Andrés Calamaro)

19) Una vieja idea asociada a Eros es la idea del amor como “flechazo”. En ciudades con calles hiperpobladas, con medios de transportes repletos y con un enorme flujo de información: ¿es más fácil enamorarse o, por el contrario, toda experiencia es efímera, incluso, la experiencia del “amor a primera vista”?

Proponemos que los estudiantes lean el poema de Baudelaire titulado “A una transeúnte” y que reflexionen acerca de las condiciones en que el amor como flechazo se produce en las ciudades modernas.



A una transeúnte

*La calle atronadora aullaba en torno mío.
Alta, esbelta, enlutada, con un dolor de reina
una dama pasó, que con gesto fastuoso
recogía, oscilantes, las vueltas de sus velos,*

*agilísima y noble, con dos piernas marmóreas.
De súbito bebí, con crispación de loco.
Y en su mirada lívida, centro de mil tomados,
el placer que aniquila, la miel paralizante.*

*Un relámpago. Noche. Fugitiva belleza
cuya mirada me hizo, de un golpe, renacer.
¿Salvo en la eternidad, no he de verte jamás?*

*¡En todo caso lejos, ya tarde, tal vez nunca!
Que no sé a dónde huiste, ni sospechas mi ruta,
¡tú, a quien hubiese amado! ¡Oh, tú, que lo supiste!*

Charles Baudelaire, Las flores del mal



ACTIVIDADES DE DISCUSIÓN Y DEBATE

20) En uno de sus seminarios, el psicoanalista francés Jacques Lacan lanzaba una frase provocativa: “La gente no se enamoraría si no existiera la palabra amor”. ¿Es cierto que el amor es una experiencia que no se puede explicar con palabras o, como sostiene Lacan, sin palabras no hay amor?

Sugerimos que los estudiantes debatan cuál es el papel de las construcciones simbólicas y de la fantasía en la experiencia amorosa. Para pensar el vínculo entre la fantasía y el amor, sugerimos además leer el siguiente poema de Juan Gelman.



Fábricas del amor

Y construí tu rostro.
 Con adivinaciones del amor, construía tu rostro
 en los lejanos patios de la infancia.
 Albañil con vergüenza,
 yo me oculté del mundo para tallar tu imagen,
 para darte la voz,
 para poner dulzura en tu saliva.
 Cuántas veces temblé
 apenas si cubierto por la luz del verano
 mientras te describía por mi sangre.
 Pura mía,
 estás hecha de cuántas estaciones
 y tu gracia desciende como cuántos crepúsculos.
 Cuántas de mis jornadas inventaron tus manos.
 Qué infinito de besos contra la soledad
 hunde tus pasos en el polvo.
 Yo te oficié, te recité por los caminos,
 escribí todos tus nombres al fondo de mi sombra,
 te hice un sitio en mi lecho,
 te amé, estela invisible, noche a noche.
 Así fue que cantaron los silencios.
 Años y años trabajé para hacerte
 antes de oír un solo sonido de tu alma.

21) Según lo desarrollado en el capítulo, parece haber dos grandes tesis sobre el amor:

- “El amor es una de las experiencias más intensas orientadas a la plenitud de mi propio ser”,
- “El amor consiste en un acto de apertura hacia un otro”.

Sugerimos que los estudiantes discutan si ambas formas de experimentar el amor son realmente contradictorias, si admiten “soluciones intermedias”, y si en el amor el amante busca lo que es semejante a sí mismo o lo que es radicalmente distinto de sí.



ACTIVIDADES DE PRODUCCIÓN

22) A lo largo del capítulo, se desarrolla la idea de que el matrimonio es un dispositivo productivo antes que una dimensión constitutiva del amor. Proponemos que los estudiantes escriban un diálogo filosófico donde aparezcan réplicas a este argumento, entre ellas, la siguiente: “No hay amor sin declaración de amor, que es el acto que implica asumir ante el otro que algo muy intenso me pasa con él/ella. Dado que el matrimonio es una forma concreta y ritualizada de declaración compartida del amor, entonces es posible concluir que, en este sentido, el matrimonio es una dimensión del amor antes que un dispositivo productivo”.

23) Teniendo en cuenta la trama del capítulo, proponemos que los estudiantes escriban un breve ensayo a partir de la siguiente consigna: ¿qué le puede aportar la filosofía a la experiencia del amor? Y viceversa: ¿qué le puede aportar la experiencia amorosa a la filosofía?

24) La demanda de amor es una de las demandas más generalizadas en nuestra sociedad. Proponemos que los estudiantes realicen una investigación en torno al tema. Tengan en cuenta algunas de las siguientes preguntas:

- ¿De qué modo el mercado cultural intenta “satisfacer” esa demanda?
- ¿El amor demandado: es un amor que apunta a asegurar, en clave epicúrea –según lo que explica Darío en el capítulo–, la “imperturbabilidad del alma”, es decir, un amor que no genere conflictos con el “desarrollo de la vida social”? ¿o se busca un amor que, justamente, forme parte de otra lógica que la que se despliega en la vida social?

- Por otra parte, esta demanda de amor: ¿es un amor para paliar la soledad?, ¿o lo que se busca en realidad es un “encuentro amoroso” antes que un “amor para toda la vida”?

Sugerimos que los estudiantes analicen programas televisivos, películas, distintas secciones de los horóscopos dedicados al amor que se publican en revistas, etc., para abordar alguna de estas preguntas.

